

¡AGRUPEMONOS

VOLUMEN 29, EDICION 2 / MARZO-ABRIL 2019

ONLINE EN RALLYCOMRADES.LRNA.ORG / ¡DONACION

LA VOZ DE LA LIGA DE REVOLUCIONARIOS POR UNA NUEVA AMÉRICA

Camaradas!

Hacemos frente al mismo enemigo

¿Qué le pasó a los Estados Unidos en que creían y por el cual lucharon millones de gente—el faro de la esperanza, la democracia y la oportunidad reconocidas por el mundo entero, la América de la Estatua de la Libertad? ¿Cómo es que el presidente de nuestro país sataniza a musulmanes, mexicanos, centroamericanos, haitianos y tanta gente de los que él llama “países de m_ _ _ a”? Las respuestas a estas preguntas van al fondo de la dirección que tomemos como nación y del futuro y hasta la salud del planeta que les dejamos a futuras generaciones.

Vivimos en tiempos de cambios trascendentales sin igual en la historia de la humanidad. El torbellino de los medios de producción modernos y el comercio mundial ha azotado cada rincón del planeta. La nueva tecnología, suplantando la mano de obra humana, ha alterado toda la dinámica y el funcionamiento del sistema económico capitalista. Pone de manifiesto el control sostenido de la propiedad privada por parte de la clase capitalista, que ya no depende de mano de obra. Sin embargo, los trabajadores no disponen de ningún otro medio para sobrevivir.

La tecnología que suplanta el trabajo humano tiene el potencial de satisfacer los deseos y necesidades de la humanidad como nunca antes fue posible. Sin embargo, al ser propiedad privada de la clase dominante, lo que produce es la miseria extrema, el desplazamiento, el hambre y el sufrimiento, convertidos en norma mientras la abundancia lograda se estropea y acumula polvo. Unos pocos billonarios acaparan cada vez más riqueza y descartan a los trabajadores, rendidos superfluos. Es una situación insostenible.

EL FASCISMO AL ESTILO AMERICANO

Una vez más el espectro del fascismo asoma su odioso rostro en este país y en el mundo entero. La integración de las corporaciones y el Estado ya es un hecho. Para mantener la propiedad privada y su dominio sobre el Estado, la clase gobernante tiene que reprimir la lucha por la supervivencia de millones de seres humanos, suprimir salvajemente la democracia e imponer un estado fascista. Al mismo tiempo, tiene que abandonar los principios morales establecidos sobre los cuales se fundó el país. Esto implica cultivar una base de masas de trabajadores disconformes y desconcertados, cosa que Trump y otros van haciendo sistemáticamente con la manipulación del asunto del muro en la frontera y otras cuestiones. Nos encontramos ante un campo de batalla en que el enemigo fija la atención sólo en los inmigrantes como la raíz



Las marchas del Primero de Mayo a lo largo de los Estados Unidos representan el creciente movimiento por los derechos de los inmigrantes para la solidaridad internacional de los trabajadores. Foto: Annette Bernhardt/Flickr

del problema cuando en realidad lo que está haciendo es dividir y derrotar a la clase obrera sección por sección.

Actualmente, los ataques a los inmigrantes se dan en el marco sin precedente de la migración a escala mundial, provocada por la globalización de la economía internacional con todas sus consecuencias. El desplazamiento masivo del pueblo alrededor del mundo es el resultado de una intensa competencia por los mercados regionales y mundiales, que está desembocando en la guerra y la violencia. Las malas cosechas y las sequías debidas al cambio climático—provocado también por el hombre, terremotos, huracanes y muchos otros desastres obligan a muchos a emigrar. El tráfico de drogas y humanidad crece junto con la migración. Y los injustos acuerdos de libre comercio, tales como el Tratado de Libre Comercio de América del Norte y el Tratado de Libre Comercio con Centroamérica, han forzado a millones de personas a abandonar sus tierras.

El capitalismo siempre ha aprovechado el arma milenaria de “dividir para vencer” para debilitar a la clase trabajadora. Este es el contexto en que se dan las redadas de la Agencia para el Control de Inmigración y Aduanas, *E-Verify*, las leyes contra los inmigrantes, la falta de reforma del sistema de inmigración, los ataques contra las caravanas de Centroamérica, las separaciones de las familias, los niños encerrados en jaulas y el cierre del gobierno exigiendo el muro fronterizo. Abundan la criminalización y el miedo, del cual se aprovecha el gobierno para culpar hasta a los inmigrantes niños.

EL PERÍODO QUE SIGUE A LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

Por algún tiempo, hasta que empezaron a recuperarse las economías de otros países desarrollados tras la destrucción de sus industrias en la Segunda Guerra Mundial, EE.UU. fue una potencia económica sin rival. El “Sueño Americano” se proclamó una realidad para todos. No lo era, pero esta idea era como un imán cautivando a inmigrantes de todas partes del mundo. Así como hoy, se aceptaban sin problema a los inmigrantes ricos. Sin embargo, para mantener todos los salarios bajos, se ha explotado económicamente a la gran mayoría de los inmigrantes. Ellos ocuparon el extremo más bajo de la escala salarial ejecutando los trabajos menos deseables y más peligrosos, mientras luchando por labrarse un futuro mejor para sí mismos y sus familias.

Anteriormente los trabajadores relativamente bien pagados del medio oeste industrial (ahora conocido como “el Cinturón del Óxido”) y otros trabajadores de todas partes del país servían de pilares de apoyo al imperialismo norteamericano. Estos trabajadores constituían un sector de la clase trabajadora temporalmente privilegiada. Así, la clase trabajadora norteamericana apoyaba la política exterior de Estados Unidos que derrocaba los gobiernos de presidentes legítimamente elegidos, tales como los de Arbenz en Guatemala en 1954, Mossadegh en Irán en 1953, Aristide en Haití en 2004 o Zelaya en Honduras en 2009. Los trabajadores de Estados Unidos aceptaban lo que les decía su gobierno—“que ellos estaban deteniendo la oleada

del comunismo y que los norteamericanos eran especiales”.

Asimismo, mediante el Fondo Monetario Internacional y otras agencias, se impusieron a los países menos desarrollados de Latinoamérica (incluso México), África y Asia medidas de austeridad, incluyendo recortes a los gastos de beneficencia social, por “préstamos no pagados.” Estas disposiciones prolongaron y fortificaron el “sindicalismo de negocios” que existía en los EE.UU. a costa de otros trabajadores de todas partes del mundo. Servían para enriquecer las corporaciones norteamericanas con la complicidad de líderes déspotas o traidores de los países menos desarrollados, tales como Pinochet en Chile o Salinas de Gortari en México.

Hoy, la tecnología que sustituye la mano de obra humana está velozmente reemplazando, a nivel global, a trabajadores cualificados y no cualificados, y es evidente la tendencia hacia una tecnología que sustituya toda mano de obra. Un ejemplo de esto es el plan destinado a reemplazar el 90% del personal laboral de una fábrica china, unos 1,800 trabajadores. Al competir por los mercados mundiales, la China, segundo sólo a Estados Unidos como productor global, está rápidamente implementado una tecnología que descarta la mano de obra en todo el país. Amazon, con sede en Estados Unidos, actualmente tiene más de 100,000 robots en almacenes alrededor del mundo y planes para agregar muchos más. Se prevé que para el 2030 casi la mitad de todos los puestos de trabajo en EE.UU. serán automatizados.

Al igual que los capitalistas compiten intensamente para dominar la producción y el mercado, desde los inicios del capitalismo los trabajadores se han visto obligados a competir entre sí mismos con tal de sobrevivir. Ahora, en medio de la más abundante producción jamás vista de las necesidades básicas de la vida, los obreros trabajan apenas por salarios de subsistencia o se encuentran lanzados a la calle para mendigar, al margen de que fueran trabajadores especializados o no especializados. Bajo la globalización, este proceso se está imponiendo en todo el planeta.

Los representantes de la clase dirigente, como Trump y otros, culpan a los inmigrantes en situaciones desesperantes de ser el motivo del porqué han perdido millones de trabajadores estadounidenses su oportunidad de realizar el Sueño Americano. La realidad es que su sufrimiento se debe a la nueva tecnología que reemplaza la mano de obra y un sistema económico basado en la propiedad privada que la clase gobernante protege a todo precio.

(Continúa en la página 2)

Entendiendo la importancia de Venezuela

De los Editores

Los Estados Unidos y la clase gobernante mundial enfocan su atención en Venezuela. Venezuela no es de ninguna manera una nación débil, aislada del mundo. Se asienta en las reservas de petróleo probadas más grandes del mundo y es uno de un número creciente de países en todo el mundo que intentan liberarse de la dominación del sistema financiero y de petrodólares de EE. UU. Contraatacando los intentos de los Estados Unidos de destruir el país, Venezuela es una inspiración para los pueblos del mundo, por sus esfuerzos para mejorar las vidas de sus pueblos y su desafío al poder de los Estados Unidos.

Dentro de los círculos gubernamentales tanto a nivel nacional como internacional, una lucha está en marcha ocasionada por los cambios en la economía mundial y la geopolítica. La crisis de Venezuela está en el centro de este proceso global, puesto en marcha por la revolución en la tecnología. El orden mundial que ha existido desde la caída de la Unión Soviética, un orden unipolar y hegemónico dominado por los Estados Unidos, está siendo desafiado por el surgimiento de un nuevo orden mundial multipolar, particularmente la Federación Rusa y China, a medida que se elevan a competir en contra de la hegemonía estadounidense. La cualidad primordial del proceso es la profundización de la polarización y la inestabilidad.

Los ataques contra Venezuela no se pueden separar de la estrategia estadounidense de guerra económica y agresión militar contra Irán, Rusia, China y los bloques regionales en todo el mundo, que desafían el dominio económico, financiero y geopolítico de Estados Unidos. La administración actual está exacerbando esta polarización, pero de ninguna manera es su causa.

El control y el acceso al suministro mundial de petróleo es fundamental para la estrategia

de los Estados Unidos. Junto con las corporaciones transnacionales, los EE. UU. pretende ejercer el control sobre las vastas cantidades de petróleo venezolano y, a través de ese control, dictar e incluso estrangular las economías de cualquier país que intente desafiarlas, especialmente China.

Los Estados Unidos es un poder económico y militar formidable. Sin embargo, la creciente polarización de la riqueza y la pobreza entre su población, su deuda astronómica y la competencia económica a nivel mundial han colocado a los Estados Unidos en una trayectoria de declive. Eliminar el acceso de sus competidores a América Latina es esencial para reforzar la posición económica y geopolítica de los EE. UU. en el mundo.

En los EE. UU., ambos partidos políticos a la vez están desempeñando su propio papel en la aceleración del fascismo, protegiendo los intereses de las corporaciones y el poder del Estado de los EE. UU. De repente, el Partido Demócrata y sus diversos portavoces de los medios han olvidado cuánto odian a Trump y claman por la sangre venezolana, junto con los republicanos.

La profundización de la polarización económica y política define los tiempos, a medida que el mercado global continúa reduciéndose y el centro de gravedad económico se desplaza de Occidente a Oriente. Se están desarrollando nuevas polaridades entre los EE.UU. y sus aliados, ya que se ven obligados a proteger sus economías nacionales. Los bloques regionales fuera de la esfera de influencia de los EE. UU. también se están consolidando para proteger sus mercados, y más países están intentando alternativas al uso de los petrodólares de los EE. UU. como moneda de cambio para el comercio de petróleo.

China, Rusia, Irán, Turquía, India y muchas otras naciones más pequeñas vulnerables a la agresión de los EE. UU. están cada vez más unidas entre sí a través de bloques

regionales, creados para defenderse contra la dominación económica y geopolítica de los EE. UU. Estos países se encuentran en todo el mundo - América Latina y el Caribe, África, Medio Oriente y Asia. Son estos mismos países los que se han opuesto a la campaña de los Estados Unidos contra Venezuela.

Los gobernantes de estos países no pueden someterse a los Estados Unidos y seguir desarrollando sus economías. Pero la creciente inestabilidad económica en el mundo, la incapacidad del consumidor para comprar y la intensa competencia por los mercados, sientan las bases para que las inevitables guerras comerciales se conviertan en guerras de fuego.

Mientras vamos a la prensa, Venezuela sigue en pie y sigue luchando. Si son derrotados, las consecuencias reverberarán a través del mundo. Polarizará aún más el orden mundial, creará una mayor inestabilidad y fomentará las condiciones para la guerra mundial. Fortalecerá la mano del movimiento fascista global y promoverá la consolidación del gobierno de las dictaduras corporativas y financieras transnacionales.

En todo el mundo, la producción robótica y electrónica está eliminando el trabajo humano en todos los sectores de la economía, mientras que la capacidad de una abundancia incalculable crece cada día. La economía capitalista, basada en la compra y venta de la fuerza de trabajo, está siendo destruida irreversiblemente, ya que las nuevas fuerzas

productivas generan una reorganización de las relaciones económicas y desatan una lucha para abolir la propiedad privada. La economía solo puede ajustarse a la capacidad productiva de los robots y las computadoras, si la capacidad productiva de la sociedad se transforma de propiedad privada a propiedad pública.

Hay un movimiento mundial de trabajadores en proceso. Los trastornos sociales están aumentando: protestas, marchas y desobediencia civil en todo el mundo son característicos de esta época. Los trabajadores del mundo necesitan democracia, paz y las condiciones económicas para construir una vida estable y culta. Estas demandas son la base de la unidad para los trabajadores del mundo y vinculan a los trabajadores estadounidenses con los de Venezuela.

Como revolucionarios norteamericanos, tenemos un papel especial. Tenemos que desarrollar la conciencia para que la clase obrera estadounidense luche contra su propia clase dirigente por la educación, la atención médica, la comida y la vivienda, y contra la guerra. En estas batallas por las necesidades de la vida, destacamos nuestros verdaderos intereses de clase. Los revolucionarios arrojan esta luz para que nosotros, las clases trabajadoras del mundo, podamos unirnos como clase única y luchar por nuestros intereses comunes, no por los de la clase capitalista. Este es el verdadero significado del internacionalismo proletario. **AG**

Hacemos frente al mismo enemigo (continúa de la página 1)

Los inmigrantes y los trabajadores en EE.UU. de todas las nacionalidades hacen frente al mismo enemigo, una clase dominante cuya única solución es mantenerlos divididos y, así, indefensos. Esta clase, que desplazó a trabajadores norteamericanos bajo los acuerdos de libre comercio, es la misma que provocó la emigración de trabajadores mexicanos, centroamericanos, puertorriqueños y haitianos. Una de las tácticas principales de esta clase es aislar a los inmigrantes como indeseables o criminales. Luego utiliza ese precedente para penalizar, paso por paso, a toda la clase en su conjunto. Es parte del intento de eliminar la democracia y establecer el fascismo para suprimir la lucha de todo trabajador por una nueva sociedad.

EL ÚNICO MODO DE AVANZAR

No somos personas desechables a quienes se les pueda mentir y enfrentar a unos contra otros. Cuanto antes veamos que compartimos intereses de clase, podremos unirnos en base a esos intereses y así aprovechar las ventajas que la nueva tecnología ofrece.

El primer paso es que la sociedad demande del gobierno atención al pueblo, sin importar su raza o procedencia nacional. El gobierno debe servir al pueblo, no a las corporaciones. La producción global nos une a todos, sin importar los orígenes nacionales. No hay otra alternativa viable que la de una sociedad que funcione de forma cooperativa, aquí y en todas partes. En tal sociedad, los principios rectores son la cooperación y la satisfacción de las necesidades de la humanidad. La Liga de Revolucionarios extiende la mano de la camaradería alrededor del mundo.

Tenemos que crear los lazos de la unidad de clase y el internacionalismo por toda la tierra. Un buen punto de partida es hacer propios los intereses y el bienestar de los inmigrantes. No los defendemos sólo por ser lo moralmente correcto, sino porque son nuestros hermanos y hermanas de clase. Nuestra mutua supervivencia como humanidad y la del planeta dependerán de nuestros esfuerzos colectivos. ¡Adelante a la victoria! **AG**

POLITICA EDITORIAL

Agrupar: reunir y poner en estado de orden a tropas con el fin de lanzar ataque

Comaradas: personas con quienes nos aliamos en una lucha o causa

En este período de creciente movimiento y polarización, *¡Agrupémonos, Comaradas!* brinda una perspectiva estratégica para los revolucionarios al indicar e iluminar la "línea de marcha" del proceso revolucionario. Presenta un polo de claridad científica para los revolucionarios con conciencia, examina y analiza los problemas reales del movimiento revolucionario, y extrae conclusiones políticas para las tareas de los revolucionarios en cada etapa de desarrollo, de esta manera preparándose para las etapas futuras. Es un vehículo para alcanzar y comunicarse con los revolucionarios tanto afiliados a la Liga como también no afiliados a la Liga para realizar un debate y planteamiento y proveer un foro para estas pláticas.

Editor: Brooke Heagerty

Editorial Board: Bob Brown, Kimberly King, John Slaughter, Steve Teixeira, Mary Kay Yarak

Photo Editor: Daymon Hartley

Para comunicarse con nosotros: RALLY@LRNA.ORG